

JOSÉ JUAN PEÑALBA CEBERIO



Nació el 17.11.39 en San Sebastián, siendo sus buenos padres Felipe y Encarnación, y sus hermanos Iñaki, Xabier, M. Carmen, Kany y Felipe. A los dos días de nacido fue bautizado en la iglesia parroquial del Buen Pastor. Hizo los estudios de Primaria y Secundaria en el Colegio San Ignacio de San Sebastián, donde sintió la vocación a la Compañía.

Ingresó en la Compañía el 14.09.56 en Veruela, Zaragoza. Estudió las Humanidades de 1958 a 1961 en Veruela. Filosofía 1961 – 64 en Loyola, obteniendo la Licenciatura. Ejerce de Profesor e Inspector 1964 – 66 en el Colegio de Indauchu, Bilbao. Teología 1966 – 69 en Oña y Bilbao.

Se ordena el 05.07.69 en Loyola, España, por Fray Ignacio G. Larrañaga OFM. Destinado a Venezuela llega a su país de destino el 1º de noviembre de 1969 y ejerce durante un año de Profesor en el Colegio San Ignacio de Caracas. En 1971 es nombrado Vicesuperior de la Residencia de Petare con cargo de Profesor en el Liceo Gran Mariscal de Ayacucho, por tres años.

De 1974 a 1976 ejerce labor pastoral en Puerto Ordaz. Realiza sus Últimos votos el 05.11.74 en Puerto Ordaz ante Jesús Francés, Rector del Colegio. De 1976 a 1977 Párroco de Cristo Resucitado en Pto. Ordaz. De 1978 a 1980 Profesor en San Fernando, La Guanota. Desde 1981 Párroco en Arenas y Araya, Edo.Sucre.

De 1993 destinado a la parroquia de San Luis Gonzaga, Cumaná, ejerciendo como Profesor del Seminario Diocesano y como acompañante de Ejercicios Espirituales. En los años 2004 y 2005 acompañó numerosas tandas al clero, religiosas y laicos en diferentes casas de Ejercicios como Nekuima, El Jabón, el Hatillo, etc. En 1999 dirigió el mes de Ejercicios a las junioras del CER, dedicando un día de desierto y peregrinación por la montaña en búsqueda de lo que llamó la “Consigna”.

El 14 de septiembre 2006, con motivo de sus 50 años en la Compañía. El P. General Peter Hans Kolvenbach le escribía uniéndose a la comunidad en su celebración y le decía: “Creo que lo suyo ha sido precisamente acompañar y

estar cercano a los problemas de la gente, con mucha discreción, huyendo de los foros públicos y prefiriendo la conversación personal como medio de ayudar a los demás. Por eso, de entre los primeros compañeros cuyos centenarios celebramos en este año que coincide con sus Bodas de Oro en la Vida Religiosa, no dudaría en decir que su apostolado se refleja en el carisma del Beato Pedro Fabro.”

Tal fue en efecto el don de J. J. ya desde su primera responsabilidad de maestrillo en el colegio de Indauchu, cuyos alumnos mayores se lo rifaban para consultarle sus problemas.

J.J. reflexionaba en forma crítica sobre su vocación y sobre las respuestas de la Compañía a los nuevos tiempos, mirando sobre todo a la inserción. Reflexiones que implicaban posibles destinos y que razonaba en amplias cartas al Provincial.

Para algunos de sus compañeros J.J. era un jesuita cabal, con un modo de proceder totalmente ignaciano y profundo amor a la Compañía. Un hombre maduro, sano, bueno y equilibrado, en búsqueda de la disponibilidad, la pobreza y el magis. Sencillo, espiritual y de trato muy cálido y cercano con todas las personas.

La salud de J. J. sufrió de severos problemas ya en la etapa de La Guanota, cuando los dolores en la columna –un malestar que venía de antiguo- le obligaron a limitar sus responsabilidades a tareas de secretaría en busca del mayor rendimiento. Ese mismo año 1979 expulsaba una piedra del riñón. “Mi salud va mal, muy mal y no sé por qué”, había anunciado poco antes. Ello no le impedía extenderse en reflexiones sobre el internado, su gestión y el personal del mismo.

Hace un año se le declaró un cáncer y estuvo temporalmente en la Enfermería Provincial. Su traslado a Cumaná fue a petición del propio J. J. Allí ha fallecido el 27 de febrero de 2015, acompañado por Miguel Centeno sj., Director de la enfermería, y Andrés Caldera.